

El saber pedagógico frente al impacto de las políticas de la innovación social y educativa en la formación del sujeto social

Pedagogical knowledge in the face of the impact of social and educational innovation policies on the formation of the social subject

F. Recibido: 02/05/2018

F. Aceptación: 22/06/2018

MARIO GERMÁN GIL CLAROS

Cada sistema educativo es un medio político de mantener o modificar la adecuación de los discursos con el conocimiento y el poder que traen consigo.

MICHEL FOUCAULT
El orden del discurso

Resumen

¿La escuela busca la verdad o reproduce unos discursos con pretensiones de verdad? Esta pregunta nos lleva a cuestionar el papel que asume el sujeto en la escuela, en torno al saber, al conocimiento, asociado a una “formación” moral del mismo en unos ejercicios específicos de poder y de técnicas racionales a su interior, que es lo que pretende abordar el presente escrito.

Palabras clave

Conocimiento, innovación, pedagogía, saber, sujeto.

Abstract

Does the school seek the truth or reproduce discourses with pretensions of truth? This question leads us to question the role that the subject assumes in school, around knowledge, knowledge, associated with a moral “formation” of the same in specific exercises of power and rational techniques within, what is the intention of this writing.

Keywords

Knowledge, innovation, pedagogy, subject.

Las relaciones entre el saber/poder en el mundo de la escuela, afectan no sólo al sujeto escolar, sino al currículo y lo administrativo, hoy cruzado por políticas de innovación, mas no de cambio; ante los cuales se toma una postura crítica. “<<Crítica>> se refiere aquí a una amplia gama de cuestionamientos disciplinares acerca de las formas en que el que actúa a través de las prácticas discursivas y rendimientos de la escolarización; a los diversos modos de investigación crítica con los que se pretende comprender, por ejemplo, cómo se construye la marginación de la gente y las diversas formas de actuar que tiene el poder”. (Popkewitz. 2000. P. 18). Es la crítica asumida como práctica del mismo conocimiento, de la cual el Otro hace parte. De ahí que la epistemología en el currículo escolar, brille no por buscar la verdad, sino por comprender las condiciones que facilitan la aparición del conocimiento y cómo él es ab-

sorbido por discursos y tecnologías racionales de emprendimiento y de innovación social. Es precisamente lo que hace Foucault por medio de la episteme, en el surgimiento del discurso, que por su característica se ubica en el umbral de la positividad frente a la ciencia, que atraviesa la malla curricular, cargada de historia y de poder. Lo que Popkewitz llama: epistemología social, la cual “estudia el lenguaje como efectos de poder”. (Popkewitz. 2000. P. 23). En el que el conocimiento del sujeto queda constituido a través de un dispositivo pedagógico y unas tecnologías que modelan el cuerpo y el pensamiento por medio de ideas que procuran un sujeto dinámico y propósito para su presente productivo. En este sentido, se da una reconstrucción o reconceptualización del sujeto desde el discurso y la práctica escolar. “Las historias que escribió Foucault, por ejemplo, se refieren a cómo se convierte a la persona en un sujeto por medio

de reglas y estándares concretos de modelos institucionales determinados, pero que no se pueden reducir a instituciones concretas”. (Popkewitz. 2000. P. 27). Proceso tecnológico que va más allá de la escuela y se fortalece en la red social, en lo que podríamos llamar la construcción del sujeto educando por medio de unos discursos verdaderos, en la que está presente la acción del poder. “Dentro de este paisaje, el poder es <<algo>> que posee la gente y esa propiedad se puede redistribuir entre los grupos para desafiar las desigualdades, de ahí el uso del término <<soberanía>>”. (Popkewitz. 2000. P. 32). Lo que supone una labor centrada del poder en el sujeto en el mundo escolar; en la reorganización del saber y del conocimiento a su favor. “El poder como soberanía crea a menudo un mundo dicotómico en el que están el opresor y el oprimido, produciendo así un dualismo cuyo efecto es el de definir grupos sociales par-



ticulares como entidades monolíticas”. (Popkewitz. 2000. P.33). Así, el poder se incrusta, se entrefa en el orden monolítico del alma del currículo; dependiendo de las circunstancias, puede ser autoritario o flexible, preferiblemente este último, navegando con soltura en las prácticas y cotidianidad de la vida escolar. Pero aun así, no deja de actuar bajo la dinámica de la inclusión y la exclusión. “Aquí, Foucault revisa la noción nietzscheana de una <<voluntad de saber>>, para considerar cómo los sistemas disponibles de ideas disciplinan a los individuos al actuar, ver, pensar y verse a sí mismos en el mundo”. (Popkewitz. 2000. P. 34). Por tanto, nos encontramos un conocimiento que, a través del currículo, se disciplina, se normativiza y se controla al sujeto. Esto por medio de unas tecnologías de comportamiento racionalizadas, donde el poder productivo, va a actuar en el deseo, en la sensibilidad, en la disposición del hacer del educando y del educador, en lo que sería un conocimiento productivo, como resultado de su acción; hoy centrado en el mundo cognitivo, ya que el conocimiento se ha convertido en mercancía, de la cual hay que apoderarse por medio de la patente intelectual, reflejada en los ámbitos de las competencias, de los estándares, del emprendimiento y la inno-

La escuela, la educación, el saber pedagógico, precisan de un sujeto centrado en unos tipos de conocimiento intangible que se transforma en producto.

vación empresarial, cuyo discurso ha irrumpido en la malla curricular. Por tanto, se le exige en nuestro presente a la escuela, un cambio en su mentalidad formadora, se le reclama unas políticas de conocimiento centradas en la pragmática de sus discursos.

La escuela, la educación, el saber pedagógico, precisan de un sujeto centrado en unos tipos de conocimiento intangible que se transforma en producto, que se vende directamente al libre mercado y que requieren de ser prácticos y útiles. El objetivo pasa por un profundo trabajo cognitivo, de las tics, de los estudios a distancia, entre otros, que eviten desgastes y costos innecesarios. Esta depuración es lo que busca la sociedad cognitiva en la escuela globalizada, que aborda al sujeto en estos nuevos procesos de aprendizaje-mercancía y que ha llevado a la escuela a una transformación, en el que lo virtual y el control son determinantes, ya que

nos enfrentamos a una educación globalizada. Así, la constitución de la subjetividad escolar, es fruto de múltiples relaciones de saber y de poder, que es el universo del aprendizaje.

¿Cuál es la postura del sujeto frente al proceso de aprendizaje en la constitución de su subjetividad? Ante todo, tomar posición y distancia ante el mismo aprendizaje y ante los diversos saberes que le cruzan por medio de una reflexión crítica, tanto subjetiva como objetiva, frente a una situación de querer educarse, pero no ser controlado, en el momento de construir su subjetividad epistémica. El debate queda planteado entre un sujeto que desea aprender y un poder que desea domesticar por medio del aprendizaje. ¿Qué es lo que se debe aprender? ¿La formación es adiestrar? ¿Cuál es el papel de la pedagogía ante este panorama social y de innovación, que busca emprendedores mercantiles? Ante esta situación, es necesario un alto en el camino y reflexionar nuestro caminar y preguntarnos hacia dónde vamos, cuando abordamos estos asuntos de la escuela: la educación, el saber pedagógico y el sujeto escolar, pues una educación que se preocupa por el conocimiento, ha de preocuparse por el saber y el gobierno de sí mismo. Precisamente,

frente a la metamorfosis que vive la escuela en las sociedades cognitivas del libre mercado, está en el tapete como tema central, el cuidado y gobierno de sí mismo; lo que sería su formación como acto ético de libertad, que tanto hace falta y nos ayuda a tomar distancia ante técnicas abusivas de aprendizaje, que distorsionan y conllevan al sujeto como objeto, lo cual permite, desde una mirada positivista, modelarlo y cambiarlo. “En contraste con ello, las metodologías de la observación reflexiva construyen al sujeto/sí mismo como el objeto de un método científico asumido y en relación con una totalidad social. Eso fue lo que, en efecto, hizo que la sociedad fuera trascendente y el sujeto individual objetivado”. (Popkewitz. 2000. P. 66). El sujeto educando, se convierte en objeto de problematización que ha de ser apropiado en una metodología y mirada científica en su solución. Es el sujeto que se examina a sí mismo como objeto y se examina a sí mismo como pensante. “El sujeto educando no sólo poseía una capacidad muy amplia para la observación científica, parte de la sociedad y, simultáneamente, el negociador entre las posturas del conocedor y lo conocido, del gestor y el gestionado”. (Popkewitz. 2000. P. 67). En otras palabras, la verdad es palpable, verificable, es un ob-

jeto, que se puede manipular y poseer, ya que ella deja de ser un asunto espiritual, metafísico. El asunto se transforma en cómo saber, donde el método científico ha de ayudar en su respuesta, en el que aparecen la sistematicidad, la verificación, la estadística, entre otras. Como ya se sabe, es un campo paradigmático que afecta el currículo escolar. En consecuencia, hay una estructura epistemológica de cómo pensar al sujeto educando, de cómo transformarlo, acorde con las necesidades sociales, por medio de unas tecnologías altamente racionales en su aplicación, en el que la verdad sale a la luz del día, la cual, ahora, programa al sujeto, es decir, ya hay un saber, un conocimiento establecido previamente, que ha de asumir una programación curricular, un dispositivo pedagógico. “La objetivación de la subjetividad está siendo construida a través de diversas tecnologías pedagógicas. Una de ellas se encuentra en la redacción de la política educativa”. (Popkewitz. 2000. P. 74). Ya que lo que se pretende son unas competencias, unos objetivos, unos logros epistémicos, unos emprendimientos, en su “formación” y resultado. El educando tiene que demostrar (verdad objetiva) que sabe, regulado por el dispositivo de evaluación y calificación, que lo reconfigura cognitivamente como

ser calculable y metódico, reflejado en unas prácticas discursivas; de lo contrario sería incapaz de llevar a cabo programas de innovación social y empresarial; que es lo que se pretende en el mundo de la escuela globalizada.

El discurso epistemológico de la escuela, está atravesado e interesado en su hacer como en su resultado, por la verdad; en esta dirección, la verdad en el mundo escolar es algo que se piensa en sus entrañas, en su arquitectura epistémica, pues lo que hace es crear verdad, por medio de su producción en el dispositivo pedagógico, del que hablará Bernstein. Así, el sujeto escolar interesado por este asunto del conocimiento, busca la verdad y la diferencia de la falsedad, que le permite a través de unas tecnologías que ella misma produce, constituirse en autoridad de verdad pragmática. “Desde el punto de vista de la producción de la verdad, sin embargo, la cuestión central no es determinar si la verdad es verdadera o falsa, científica o ideológica, sino cómo se ha producido, cómo circula, se transforma y se usa”. (Popkewitz. 2000. P. 82). Si seguimos de cerca en su intención, permea al sujeto desde distintos ángulos, en lo que sería una voluntad de conocer y de saber. Por tanto, ¿cómo conocemos y cómo se estructura la ver-



El sujeto educando, se convierte en objeto de problematización que ha de ser apropiado en una metodología y mirada científica en su solución.

dad en el mundo escolar?, el cual es modelado por este tipo de discurso epistémico, para lograr un sujeto de conocimiento que tiene una postura como conocedor y productor de conocimiento para el mercado.

Ahora bien, frente a este panorama epistémico, el sujeto se ve obligado en pensar lo que aprende, lo que conoce, en especial, interrogar en torno a la verdad que se forma o se da, objeto de reflexión contextualizada en su producción. El conocimiento es el objeto de preocupación en el mundo de la escuela, en estrecha relación con la verdad y el discurso de autoridad que de ella emerge. En últimas: ¿Qué tipo de verdad surge en la escuela? En especial cuando ella se anuncia de manera anónima. ¿Qué papel juegan los “nuevos” discursos empresariales frente a la verdad? Estas preguntas tienen que ver con el contexto en el cual hoy se mueve la escuela en su episteme, pues se puede decir, con todas las salvedades del caso, que la escuela hoy no

forma para lo verdadero, sino una escuela que capacita para el mero conocimiento pragmático; muchas veces centrado en la imagen, en los mapas, amparados por aplicaciones virtuales, en la economía del discurso reflexivo y escrito. En este contexto, surgen otras preguntas: ¿Cómo se expresa la verdad para el presente? ¿Qué tipo de racionalidad opera en el tránsito entre verdad y conocimiento en la escuela? ¿Qué papel juegan las propuestas de emprendimiento y de innovación empresarial en ella? Podemos destacar, entre otros, una serie de técnicas que le afectan, por ejemplo: el examen, que para Foucault, es el rey por excelencia en la escuela, cuya característica es su sistematicidad, su finalidad y su metodología, invadido por competencias que han de demostrar su habilidad, su práctica. En otras palabras, esta racionalidad escolar ha de brillar por su habilidad y efectividad en el alma del currículo, en la producción y apropiación de los saberes. (Zuluaga. 2005. Pp. 14- 17).

Vistas las cosas, la racionalidad del conocimiento escolar, no está por fuera del discurso y de sus prácticas pedagógicas, distribuida, según sus necesidades, en la malla social en la que el sujeto de conocimiento se desenvuelve. En este sentido, el conocimiento como

parte de la episteme, a la vez de un paradigma, no deja de ser histórico, sus reglas, sus enunciados, sus articulaciones, obedecen a este sentido, dándole rostro a la época, al presente en el que se encuentra inscrito, en el que los sujetos toman posición en relación con la producción de conocimiento, respecto a sí mismo y respecto al objeto, el cual puede ser transformado o innovado. Lo anterior, dado por medio del discurso, el cual es utilizado y apropiado en toda su extensión. ¿Cómo sabemos y aprendemos del conocimiento? Una posible salida a esta pregunta, es por medio del mismo discurso que lo produce, el cual se ha de reflejar en un dispositivo pedagógico, que ha de manifestarse en una práctica pedagógica, que en Zuluaga se caracteriza por cinco características. La primera, como modelo pedagógico. La segunda, como una pluralidad de conceptos de conocimiento. La tercera, como unas formas de funcionamiento del discurso institucional. La cuarta, como las características sociales adquiridas. La quinta, como prácticas de enseñanza. (Zuluaga. 2005. Pp. 24-25). Estas características y la racionalidad del conocimiento escolar, se plasman en un hacer-ser, llevada a cabo por un método que le facilita su realización en el aprendizaje, tal como lo es el saber peda-

gógico, que en este caso, es asumido como concepto metodológico plural, a diferencia de la teoría, que es homogénea. En consecuencia, para Zuluaga, el saber se refiere al objeto por medio de conceptos, métodos y procedimientos de orden epistémico a su interior, los cuales son apropiados por el discurso. “El saber pedagógico proporciona un territorio a las problematizaciones acerca de la pedagogía, una base material y conceptual desde la cual es posible llevar a cabo intercambios con ciencias y filosofías sin perder la especificidad y la autonomía”. (Zuluaga. 2005. P. 26). Es así como en la práctica pedagógica está inscrito el saber pedagógico y este en su episteme; en las tres se dan alianzas estratégicas de conocimiento, de metodología, de concepto, de prescripción y de observación, que nace en el alma de las estrategias, que se conjugan en el aprendizaje, como una tela de araña que se entrecruza, centrada epistemológicamente en el método de aprendizaje o de conocimiento. En consecuencia, la racionalidad escolar, el conocimiento, pasan por el filtro del método, tan importante para la escuela contemporánea, en la configuración del umbral positivista, en la que la pedagogía es asumida como un campo de saber de orden conceptual. Como podemos ver, el saber, el conocimiento esco-

Uno de los tantos problemas que hoy cruzan al saber pedagógico, no es la verdad, el conocimiento, pues ya hacen parte de su corazón; es el cambio de paradigma centrado en la comunicación, en la información, en la empresa; no es la verdad tal como la hemos tratado, ella viene siendo reemplazada por la comunicación, por su competencia, como fuente de confianza, mas no de certeza; hoy el conocimiento y el método pasan por el diseño de la información del saber escolar.

lar, están presos de la metodología, en su afán de un espíritu científico y objetivo; esto último, redundante, pues la escuela procura demostrar lo que sabe y conoce a través de un saber-hacer, en unas habilidades, en unos sujetos competentes.

Ahora bien, uno de los tantos problemas que hoy cruzan al saber pedagógico, no es la verdad, el conocimiento, pues ya hacen parte de su corazón; es el cambio de paradigma centrado en la comunicación, en la información, en la empresa; no es la verdad tal como la hemos tratado, ella viene siendo reemplazada por la comunicación, por su competencia, como fuente de confianza, mas no de certeza; hoy el conocimiento y el método pasan por el diseño de la información del saber escolar. En otros términos, hemos renunciado a la verdad por la información operativa y mediática, donde la verdad en este nuevo paradigma, no tiene fin, simplemente se procesa y funciona, en una red virtual del mismo conocimiento, atrapado en unas estrategias de mercadeo. Así, el saber pedagógico permite interactuar con otros campos, propios del conocimiento, no sólo con la pedagogía, sino con la cultura, la política, la ciencia, la economía, etc., que cruzan los mismos saberes de los sujetos implicados en los procesos



de aprendizaje.

Visto el panorama: ¿cuál es la relación de la pedagogía con el saber? ¿Cuál es su relación con el discurso de la empresa en torno a lo que sería la innovación? No estaríamos hablando de la pedagogía y el conocimiento científico, sino del saber - hacer. De nuevo vale destacar que, es un saber pedagógico que no es de naturaleza científica, pero que posee legitimidad y validez, tal como lo es su relación con la pedagogía, que incide no sólo desde el pensamiento, sino que se refleja en los hechos, en las cosas, que explica, la aborda desde su propio saber y no desde otro prestado.

Para finalizar, la pedagogía habla desde sí misma, no es un objeto heterónimo, ella misma construye su autonomía, su subjetividad, de llegarse a equiparar como un sujeto que se piensa a sí mismo, (Gil. 2012), ya que el saber se le ha despojado a la pedagogía, para ser sometida a un conocimiento que no es el suyo, que hoy tiene múltiples nombres a nombre de la verdad, que ha distorsionado al sujeto educando a través de la historia moderna y contemporánea. En consecuencia, hay que liberar a la pedagogía como conductora de un conocimiento que deforma, cuyos resultados vemos reflejados en la crisis de la escuela, en el discurso del sujeto y el objeto. El saber peda-

Hay que liberar a la pedagogía como conductora de un conocimiento que deforma, cuyos resultados vemos reflejados en la crisis de la escuela, en el discurso del sujeto y el objeto. El saber pedagógico ha de reformularse, si es que podemos; ya que el problema, entre otros, que tiene la pedagogía, es que está atrapada de una metodología que no es la suya, tal es el caso del método científico.

gógico ha de reformularse, si es que podemos; ya que el problema, entre otros, que tiene la pedagogía, es que está atrapada de una metodología que no es la suya, tal es el caso del método científico. Por tanto, la pedagogía no ha de pasar por la norma, por la regla del conocimiento, al cual ha estado ligada y sometida; ella ha de ser una productora de saber, de conocimiento liberador. Ya es hora que el saber pedagógico se enfrente consigo mismo y venza los temores, que produzca su propio saber, que tenga su propio rostro y

no una máscara; no precisamos de una pedagogía sistémica, cargada de una gran arquitectura de orden científica o empresarial, cuando en la realidad de sus discursos y acciones no lo es. Así, la pedagogía en su reflexiones epistémicas no ha de ser de verdades acabadas y seguras, refugio para el dogmatismo, ella ha de ser abierta, creativa en el momento de edificar su saber, evitando su prematuro envejecimiento. De esta forma podríamos hablar, si es que las hay, de unas políticas de innovación propias del saber pedagógico. El problema queda abierto en torno a la episteme, al saber y al conocimiento en el mundo escolar. Entonces vale la pena preguntar lo siguiente: ¿Qué significa ser emprendedor e innovador en el mundo del saber pedagógico y escolar? ¿Qué significa la innovación social desde la escuela, cuando la investigación sigue siendo vista como una cenicenta?

Bibliografía

- Bernstein, Basil. (1998). *Pedagogía, control simbólico e identidad*. Madrid. España. Morata.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. (1983). Barcelona. España. Tusquets.
- Gil, Claros, Mario Germán. (2015). *Subjetividades escolares*. Santiago de Cali. Colombia. Re-

dipe.
Gil, Claros, Mario Germán. (2012). *Pensar la escuela en el gobierno de sí mismo*. Santiago de Cali. Redipe. # 807. http://www.academia.edu/29702652/Pensar_la_escuela_en_el_gobierno_de_s%C3%AD_mismo
Popkewitz, Thomas S. y Brennan,

Marie. (Comp.) *El desafío de Foucault. Discurso, conocimiento y poder en la educación*. (2000). Barcelona. España. Pomares-Corredor. S.A.
Zuluaga g., Olga Lucía. *Foucault: una lectura desde la práctica pedagógica. En Foucault, la pedagogía y la educación. Pensar*

lo otro. (2005). Bogotá. Colombia. Magisterio.